

se confagrò al bien publico, ya no deve tenerse por fuyo, ni cuidar de si, sino que deve hazer cuenta, y resolucion de ser todo de los otros. Al contrario; què quereis que yo os diga de un superior Ecclesiastico, entregado todo al ocio, al paseo, à los solazes, y divertimientos? Este infeliz no haze otra cosa que cargar su conciencia desde la mañana hasta la noche; con gravissimos pecados de omisiones, y aun es mayor desgracia, que no sienten el peso de ellas. El que quisiere verse libre, procure copiar en su gobierno una perfecta imagen de el grande Josue. Este esclarecido General, aviendo peleado fuertemente desde el amanecer catorce horas, con cinco Reyes, à favor de los Gabaonitas, quando naturalmente avia de apeteer algun descanso, repara que el Sol iba à ponerse en el ocaso, y porque ni las sombras de la noche le obligaran à interrumpir los a'nes de la batalla, mandale que se pare: *Sol contra Gabaon ne movearis.* O Heroe infatigable! Qualquier otro le huviera rogado al Sol que acelerasse su carrera por no verse obligado à proseguir peleando con la contingencia de la victoria, siempre incierta en las batallas. Pero Josue todo al contrario: no solo no quiere que se apresure el Sol, sino que pare, y esto lo manda con tanto imperio, que palmado el Sol se detiene, duplica el dia con otras catorce horas: *Stetit Sol in medio Cæli, nec festinavit occumbere spatio unius diei.* Ni solo esto, sino que Dios para mostrar con quanto gusto concuria à tan singular milagro, usò de un modo de hablar totalmente extraordinario, diciendo, que en aquello obedecia Dios la voz de su siervo: *Obediente Deo voci hominis.* Y esto no por otra

Jos. 10. 13.

V. Com. à Lap.
in c. 10. Josue.

causa, sino para mostrarnos, quanto le complace Dios de tener en el mundo Ministros que aspiren, y anelen siempre por el trabajo. Ojala tuviera la Iglesia el dia de oy muchos como Josue, à quines parecieran cortos los dias para visitar sus Diocesis, para admitir à audiencia à sus subditos, y para defender sus ovejas, peleando contra el lobo infernal. Mas ay dolor! que vemos muchos que quisieran alargar los dias que se les permiten de diversion, y recreo en la aldea, apartados de los negocios, y cuidados de su incumbencia. Acabemos por donde empezamos. El Bautista se hizo *Voz*, y *Voz altissima vox clamantis*, para mostrar que no perdonava trabajo en cumplimiento de el encargo que le avia fiado el Cielo. Imiten este exemplar los que le imitan en el Ministerio, y haziendolo asi teman menos los pecados de omision; porque si en juicio de Hugo Cardenal, son dos las fuentes de donde ellos nacen, la desidia, y el engaño: el engaño por parte de el entendimiento, que falsamente se persuade, que no està obligado à hazer mas, aunque verdaderamente lo està; la desidia, y flogedad por parte de la voluntad, que culpable pereza huye de el trabajo que deviera aplicar: estas dos fuentes estaran cerradas para el que cuida de tomar consejo, y aplica de su parte el trabajo. Si asì lo hiziere viva si à cuidado, pues no es complice en los pecados agenos, quien hizo de su parte lo que pudo: *Non communicat alienis peccatis, qui fecit quod posuit.* Esta es la regla que para vuestro consuelo os dexaron los Decretos, y Canones de los Sumos Pontifices.

SER,

Dist. 47. c.
quoad nos 22.
q. 2. a. faciat
homo 23. q. 5.
c. de occiden-
dis, dist. 43.
c. Ephe'sis.



SERMON VI.

EN EL VIERNES DESPUES
de Ceniza.

Audistis quia dictum est: diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. Matth. 5.

Quanto daño ocasionan à la Iglesia los
spiritus nacionales.

I.
Introducion.



ABRÁ alguno que sepa dezirme, de qué Legislador antiguo recibieron los Judios esta perversissima ley, de aborrecer à los enemigos? Por ventura la recibieron de Abraham su Patriarca, de Jacob, de Joseph, de Moyses, que fuè su Legislador legitimo? De quien, Oyentes mios, de quien? Si resolvemos todas las Sagradas Escrituras, no encontraremos ni una sombra de tal ley. Pues como estava tan sentada, y establecida en el Judaismo, que el dia de oy afirmó Christo, sin que nadie le contradixesse: *Audistis, quia dictum est: diliges pro-*

pro-

proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum; aveis oido que se dixo à los antiguos: Amarás à tu amigo, y aborrecerás à tu enemigo? Descubrió la razon el grande Alberto con la viveza de su ingenio escolastico. Estavan los Judios llenos de amor proprio, y gobernados de esta passion creian firmemente, que en tanto deviamos amar al amigo, en quanto el amigo nos amase à nosotros. De este principio inferian los deldichados con una logica como fuya, que pues el enemigo nos aborrece, deviamos nosotros corresponder aborreciendole tambien; ciertamente era un delirio este discurso: quien puede dudarlo? Mas porqué era delirio? Porque no conociendo aquellos infelizes otro amor que el de concupiscencia, se persuadian, que no avia otra regla de amar, ò aborrecer, sino el bien, ò el mal que de los otros recibian. Como si amàs de el amor fervil de concupiscencia, no huviera otro noble amor de benevolencia, emulo de el amor divino, que à todo se estendiende, hasta pagar con beneficios los agravios, y con amor el aborrecimiento. Este, que fue el origen de los odios tan recibidos en el Pueblo Hebreo, persuadios, Oyentes mios, que lo es, no diré de los odios (porque esta palabra la tengo por muy agena de los Ministros de la Iglesia) pero si de las discordias, tan faciles, y tan frequentes, que aun entre ellos fueron excitarse: quiero dezir, el desordenado amor de si mesmos. Yo, pues, que por razon de mi officio, estoy obligado no solo à aplicar el remedio à los males presentes, sino tambien à precaver los posibles, no puedo menos de acordaros esta mañana, quanto deve procurar cada uno por su parte, que

no

no se introduzga jamás en el cuerpo de la Iglesia el infernal veneno, que por tal deve reputarse, el espíritu de la discordia. Y para esto os propondré dos consideraciones: la primera, quien da vida à esse espíritu; la segunda, quien se la quita: con lo primero conoceremos la gravedad de este mal; con lo segundo aprenderemos el modo de guardarnos de él, para mantener aquella mutua caridad que oy tanto encomienda Christo, y que es el mas glorioso blason de el Pueblo Christiano.

Propuesta
del assumpto,
y division.

II.

Parte I.
Origen de el
espíritu na-
cional.

No tenemos que cansarnos mucho en averiguar de donde nace, aun entre los Ecclesiasticos, el espíritu de la discordia, pues ya lo tengo dicho, y es del amor desordenado de si mismos; pero no he dicho lo principal en esta materia. Porque si bien lo reparais, el amor proprio de los Ecclesiasticos no es como el de los seglares: el de estos es libre, es licencioso, y tal vez es descarado, sin correrse de parecerlo; pero el de los Ecclesiasticos vá mas recatado, y encubierto con varios pretextos, bien que aparentes, con que se distraza, ya de el mayor servicio de Dios, ya de la conveniencia publica, ya de la atencion, ó de la gratitud, y de otras semejantes obligaciones entrañadas en la misma naturaleza: y así para conocerle es necesario correr estos velos, y descubrirete con particular cuidado la cara. Parrasio, Pintor famoso entre los Griegos, fué elegido para retratar la imagen de Mercurio, pero no pintó en el lienço à Mercurio, sino à si mismo con el traje de Mercurio. Quantos hazen oy otro tanto! Baxo la capa, y traje de piedad no buscan ni pretenden otra cosa, y fino à si mismos, y à sus conveniencias: *Ommes animas*

Ad Phillip. 2.
21.

qua

que sua sunt, quarunt; sin acertar, ni mezclar los colores, ni à tirar las lineas, que no sea para retratarse à si mismos, esto es para buscar sus conveniencias. Pero hablemos sin metáforas. El amor de la nacion propia, es un amor no solamente recto, sino tambien piadoso; pues no es otra cosa, que el amor à la patria, à quien devemos tanto. Y si yo os dixere, que este mismo amor es la principal causa de las discordias que suelen perturbar tanto à los Ministros de la Iglesia, por ventura no me apartaria de la verdad. Pero qué digo, no me apartaria? Antes bien diria una verdad certissima. Hagamos recuerdo de aquellos primitivos tiempos de el nacimiento de la Iglesia, que fueron los mas perfectos. Era entonces el nuevo Pueblo Christiano, como dexó escrito San Lucas, un alma, y un coraçon: *Cor unum, & anima una*. Un coraçon en la conformidad de los juizios; y un alma en el consentimiento de los afectos. Y sobre esto, como aquel campo estava recien regado con la copiosa Sangre de nuestro Redemptor, quien podrá explicar la fervorosa caridad con que unos à otros se amaban? Solo os diré, que fué entonces quando los Fieles, *habebant omnia communia*, tenían todos los bienes comunes, que es lo sumo à que puede llegar la verdadera amistad. Viviendo, pues, todos en tan alta paz, y tranquilidad (quien lo creyera!) se levantó de repente un torbellino tan fuerte, que pudo perturbarla, y perderla toda. Pero de donde se originó? Digámoslo claramente: del espíritu nacional, de el amor desordenado à la propria patria. Fué el caso: En el repartimiento de las limosnas comunes, que entonces eran muy copiosas, servianse los Apóstoles

Act. 4. 32.

Act. 2. 44.

con

con mas gusto de las Viudas Hebreas, que de las Griegas; porque como notó Beda, eran las Hebreas mas practicas de el País, y sabian mejor las necesidades, para repartir con mayor equidad las limosnas, que no las Griegas. Quando de repente los Griegos, poco antes reducidos à creer en Christo, juzgándose agraviados por aquella mayor confianza, y comenzaron à quejarse, y à levantar un murmullo universal, no tanto contra las Viudas Hebreas preferidas, como contra los mismos Apostoles que las avian pre-

Act. 6. 1. ferido: *Crescente numero Discipulorum, factum est murmur Grecorum adversus Hebræos, eo quod despicerentur in ministerio quotidiano Viduarum.* Donde yo os ruego que reparéis una sola cosa, y es quantas, y quantos atrozos persecuciones de sus enemigos padecieron en aquellos principios los que seguian à Christo, arrojados en carceles, atados con prisiones, maltratados con açotes, y si aun no llegavan à quitarles la vida, oian à cada passo las amenazas de matarles. Con todo, estas repetidas violencias, no solamente no fueron bastantes para turbar la paz, y concordia de la Iglesia, sino que quanto mas atrozos eran las peleas, los asaltos, las angustias, mas se solidava la mesma Iglesia en su firmeza, como lo haze el escollo, quanto mas combatido de las ondas. Pero luego que entrò en aquella sagrada compañía este malvado espíritu nacional, este desenfrenado amor de la patria, y nacion propria, comenzó aquella comunidad tan perfecta à dar algunos baybenes, de fuerte, que à no aver acudido prontamente con el remedio los Apostoles, apartando de este ministerio à las Viudas de entrambas Naciones (pues de aqui nacia toda la in-

quie-

quietud) huviera peligrado con daño irreparable. Bien se que en este nêgocio usaron los Apostoles de sobrada modestia, cediendo à su derecho, antes que resistiendo à los perturbadores, para sossegar el tumulto. Pero en esto mismo fueron mas dignos de compasion. Profesavan los Apostoles una tan conocida entereza, y justificacion, que no solo parecia injusto, pero ni aun posible, que alguno juzgasse menos bien de sus acciones, ni sospechasse, que obravan con fin torcido, y menos recto: y con todo esto los que comenzaron esta murmuracion, pudiendo ver las justas causas que tenian los Apostoles para preferir à las Viudas Hebreas, no solo por mas practicas, sino tambien como mejor instruidas en la Escuela de Christo, como mas antiguas, cerrando los ojos à todos estos motivos, atribuyeron à desprecio de su Nacion: *Eo quod despicerentur Viduarum.* No dizen, porque eran propuestas sus Viudas, sino porque eran despreciadas: este es el modo de hablar, y discurrir proprio de el espíritu nacional, juzgar, que quanto se haze à favor de la Nacion opuesta, se haze por parcialidad, y afecto desordenado; de fuerte, que ni aun Pedro Principe de toda la Iglesia, pudo librarse de la temeridad de tan crueles juizios: y aunque eran indubitables los Milagros que obrava à cada passo, no solo con la voz, sino aun tambien con la sombra, no bastò todo este testimonio, y calificacion, para preservarle de ser tenido por parcial, y por injusto.

Os maravillais, Oyentes mios, de lo que executaron aquellos perturbadores Grecastrs, quiero dezir, aquellos Judios nacidos en Grecia, que trasladados

III.

dos de sus Colonias, se avian domiciliado poco antes en Jerusalem? Pues cosa mas estraña os diré de los Judios verdaderos. No se puede negar, que estos luego que creyeron en Christo profesaron un entrañable afecto à los Apostoles que les avian convertido, les acompañavan, les oian, les aplaudian, y celebravan, como expressamente lo dize el Historiador Sagrado en los Hechos Apostolicos: *Magnificabat eos Populus*; y les obedecian con la mayor perfeccion que puede dezirse. Pero quanto duró este amor, y veneracion? Sabeis quanto? Hasta que los Apostoles admitieron tambien à los Gentiles à la Fè que avian predicado à los Judios. Luego que vieron que los Apostoles cuidavan de la conversion de las gentes, començaron las queexas, y los ruidos, las murmuraciones, y voces, teniendo por agravio los Judios, que los Gentiles à quien tanto ellos aborrecian, fuesen admitidos à la mesma Fè, y Religion que profesavan: y llegó à tanto el tumulto, que muchos de ellos apostataron de la Fè, y no por otra razon, sino por no comunicar en ella con los Gentiles enemigos suyos. No os digo cosa, que no conste de las Sagradas Letras; oid el testimonio de el grande Interprete, y Maestro illustre Salmoron: *Colligebat Deus Becclesiam, ex Gentilibus, & Iudæis, inter quos semper fuerat dissidium, non secus ac inter ignem, & aquam: & ideo Iudæi facile resistebant, quod putarent indignum esse, sibi gentes comparari, sive equari.* O invidia nunca oida! Y sin embargo ella les abrasava las entrañas à aquellos infelizes. De aqui nació, que despues de aver bautizado San Pedro solemnemente à Cornelio Centurion, bolviendo à Jerusalem de Cesarea, à donde avia ido

por

Act. 5. 13.

Salm. tom. 15.
disp. 19. in
Ep. ad Heb.
s. 10.

por este motivo, se levantò contra el Santo Apostol tal ruido, y murmuracion, que se vió obligado à satisfacerles, y darles cuenta de todo el suceso: *Discipabant adversus illum, qui erant ex circumcissione dicentes, quare introisti ad viros preputium habentes?* Y aunque San Pedro, como Pontifice Sumo, huviera podido dezirles con muy alta voz: Por ventura me aveis vosotros de dar la Ley? yo sè muy bien lo que he de hazer, y porquè; à vosotros solo toca obedecer, y executar, à mi mandar, y disponer: pero con todo esso no quiso valerse de la autoridad, sino de la razon, para responderles; como observò San Gregorio: *Quærela Fidelium non ex potestate sed ex ratione respondit.* Y así tomando el agua desde el principio, les refirió muy por menudo toda la serie de esta providencia, que consistia en la vision de aquel famoso lienço venido de lo alto, y lleno de todo genero de animales, que le mandaron matar, y comer, concluyendo su razonamiento con este epifonema el mas ajustado para eximirte de toda sospecha: *Quien era yo, que pudiesse atar à Dios las manos? Ego quis eram, qui prohibere possem Deum?* Esta fuè la prudentissima salida que dió San Pedro, pues conociendo quan delicada era aquella controversia, se acogió à la disposicion de Dios, quien solo, y sin peligro de errar podia determinar lo que en ella se devia hazer, ò no hazer. Y aunque es verdad, que muchos de los Judios, con las eficazes razones de San Pedro, quedaron convencidos, glorificando al Señor, que como Padre universal admite à todos sin excepcion de personas; con todo, fueron muchos mas los que se mantuvieron en sus queexas, y renovaron muchas

Act. 11. 2. 3.

S. Greg. lib. 12.
Epist. 32.

v. 17.

12

ve-

vezes tan injusto altercado. Llegó à tanto esta imbi-
diosa porfia de los Judios, que no pudiendo excluir à
los Gentiles de la Fè de Christo, por los claros argu-
mentos que tenían de ser esta la voluntad de Dios,
intentaron otro medio igualmente injurioso, es à sa-
ber, que no fuesen admitidos los Gentiles à la Fè, si
primero no se circuncidavan segun el rito de la Ley
de Moyses; como si ningun hombre de el mundo,
menos que passando por esta ceremonia, fuera ca-
paz de participar los bienes que en las sagradas Letras
estavan prometidos à la Nación Hebrea, y no à al-
guna otra. Tomò tanto cuerpo esta nueva inquietud,
que fue necesario para sossegarla convocar de pro-
posito en Jerusalem un Concilio general. De fuerte,
que el primer Concilio Ecuménico, que fuè este en
la Iglesia, segun el mas verdadero computo, se jun-
tò para sossegar el tumulto que se avia levantado en
la Iglesia, por el desordenado amor à la Nación
propria, atizando el fuego singularmente Cherinto.
Y por quanto el mismo Cherinto, con otros sus se-
quazes, se obstinaron en su dictamen con rebelion
declarada contra los decretos de tan venerable Con-
cilio; fuè necesario para que no cundiesse esta peste,
que el Apostol San Pablo en casi todas sus Epistolas
acordasse al nuevo Pueblo Christiano la verdad con-
traria, es à saber, que para Dios no ay distincion de
personas: *Non est distinctio Iudaei, & Graeci.* En otra par-
te: *In Christo Jesu, neque circumcisio aliquid valet, neque*
praeputium, sed nova creatura. En otra parte: *Expolian-*
tes nos veterem hominem, & induentes novam, ubi non
est Gentilis, & Judaeus, circumcisio, & praeputium, Bar-
barus, & Scythae servus, & liber, sed omnia, & in omnibus
Chri-

Ad Rom. 10.
n. 2.
Ad Gal. 6. 25.
Ad Colof. 3.
n. 1.

Christus. Tan atrozes, perniciosas, y fatales fueron à
la Iglesia desde sus principios las disensiones, que
nazen de la antipatia nacional. Si estos efectos cau-
saron en aquellos tiempos quando estava tan servo-
rosa la caridad entre los fieles, que daños, que rui-
nas, que estragos no se podrán temer con razon de
la mesma raiz en nuestros tiempos?

Y aunque no se siguiesen otros daños, no seria har-
to lamentable, ver convertido en opprobio, y dafio
de la Iglesia, lo que es su mayor credito, y gloria? El
mayor blason, de que con razon se precia la Iglesia
Catolica, y que tanto la acredita, es componerle ella
sola de naciones tan distantes entre si, y tan de seme-
jantes: *Ex omni natione, quae sub caelo est.* Quando esta
misma Iglesia profeticamente se le representò à Da-
vid, el traje de mayor gala, y adorno, no fue otro,
sino texido de oro, y resplandeciente con admirable
variedad: *In vestitu deaurato circumdata varietate.* Esta
variedad hermosa, dize San Agustín, es simbolo de
aquella diversidad de idiomas, gentes, y naciones,
que sola ella abraza en su seno, como verdadera Rey-
na de todo el mundo. *Vestitus Regine hujus, & pretio-*
sus est, & varius in linguis variis. *Alia lingua Aethra, alia*
Syra, alia Graeca, alia Hebraea; alia illa, alia illa faciant
linguae ista varietatem vestis Reginae hujus. Mas previendo
el Santo Doctor los peligros à que estava expuesta,
añadiò luego, que tuvieramos muy presente, que el
vestido de esta Iglesia era inconfutil, aunque vario;
por esto añadia: *In veste ista varietas sit, scissura non sit.*
Pues que mayor desgracia pudiera suceder, si esta va-
riedad de lenguas, esta desemejança de naciones, que
adorna la Iglesia como Reyna dominante en todas las

IV.

*Act. 2. 5.**Psal. 44. 10.**S. Aug. in cum
loc.*

partes del mundo, se convirtiera en discordias para hazerla pedazos? Deviera entonces, depuesto el real adorno cubrirle de lagubre, y doloroso luto. No permita Dios tan lamentable desdicha.

V.
Parte II.
Remedios
contra el es-
piritu nacio-
nal.

Pasemos ya al segundo punto, que es señalar los remedios mas eficaces, para precaver tan grande mal; pues como adverti al principio, no le confidero como actual, sino que le prevengo como posible. El mas poderoso, si yo no me engaño, es dilatar cada uno los senos de su coraçon procurando tenerle tan capaz, como el mar, que no haze distincion de quantos rios entran en él. De qualquier parte que vengan les acoge à todos, ò sea el Tiber, ò el Tajo, ò el Sena, ò sea el Rin, el Rodano, ò el Danubio, ò qualquier otro, ninguna distincion haze el mar al recibirles. Esta anchura de coraçon hará que cada uno mire como sospechoso aquel amor que professa à su Nacion; porque aunque de su naturaleza no sea malo, sino loable, mas como siempre anda junto con el amor de si mismo, conviene temerle mucho, y tanto mas, quanto mas se encubre con la honrada capa de el honesto amor à la Patria. Si creemos al Filosofo, quando los vientos chocan unos con otros siempre amenazan tempestades. Pues que Piloto avrá tan diestro; ò tan atrevido, que no les tema luego que empiezan à soplar en el Adriatico, aunque no ay an desahogado todo su enojo? Yo sé muy bien, que quando Dios quiso formar un Pregonero del Evangelio, que pudiesse servir de exemplar à los venideros, la primera cosa que le inspirò, fuè que deserrasse de su coraçon todo afecto particular à su nacion, patria, y familia, aunque por otros titulos muy amadas: *Cum*

Ad Galat. 15.
© 16.

placuit ei, qui me segregavit ex utero Matris mee, &c. ut evangelizarem illum in gentibus, continuò non acquiescit carni, & sanguini. Luego que Dios fue servido de escogerme desde el vientre de mi Madre para promulgar su Evangelio entre las gentes, luego apartè de mi todo afecto de carne, y sangre. Así escrive de si mismo el Apostol Pablo; pero que necesidad avia de tanta prietas, *continuò*, luego al punto? No podia Dios sin arrancarle del coraçon al Apostol el afecto à cosas tan amadas, dexar que exercitasse su ministerio con perfeccion, consiguiendo repetidas vitorias de esse afecto desordenado? Cierto es que podia; pero deve advertirse, que le destinava Christo, Apostol para evangelizarle entre las gentes, y si Pablo conservasse aquella particular inclinacion à sus naturales los Judios que tan averfos estavan à los Gentiles, experimentaria en si una continua lucha de la carne contra el espiritu, que no le dexaria vivir en paz. Por lo qual le fuè mas facil con una resolucion valiente apartar la carne del espiritu, y esto en un momento, y de una vez, que andar cada dia combatiendo entre enemigos tan domesticos, y tan discordes. Prelados Reverendissimos, el que de veras quiere vestir el Abito Clerical, y hazerse Ministro idoneo de la Iglesia, deve al mesmo tiempo generosamente despojarse de todo afecto, y amor à quanto sabe carne, y sangre, menos aquella, de que todos los dias se alimenta en el Altar: *Non acquiescere carni, & sanguini.* Y así al meter el pie en esta Santa Ciudad deve reputarle no solo por Ciudadano de todo el mundo, sino como Proveedor, y Protector de él, procurando el bien de todas las Naciones, como si todas las del mundo no fue-

ran mas que una Nacion, y una Patria. Este es el verdadero modo de desfundarse de el amor de la Patria, hazer Patria suya à todas las Provincias. Sin este espíritu de caridad universal, persuadate, que no será posible cumplir perfectamente con su obligacion.

VI.

Ninguno vive tan extraño de las noticias de la Sagrada Escritura, que ignore, que en aquella misteriosa carroza, que vió Ezequiel no lexos del rio Cobar, estava representada esta santa Sede. Para nuestro intento haze al caso observar una cosa bien estraña, y diferente de lo que usan los Señores en sus coches: todos procuran, que el tiro sea tan uniforme, que parezca nacido de un parto. Al contrario lo dispuso Dios echando mano para su carroza de quatro animales sumamente desemejantes no solo en todo lo exterior de el cuerpo, sino tambien en la especie: un Hombre, un Leon, una Aguila, y un Buey; y esto sin duda fue para darnos à entender, que de todas las Naciones de el mundo deven ser nombrados, y admitidos los Prelados insignes, que como misteriosas pias llenen en triunfo à esta santa Sede hasta los ultimos terminos de la tierra. Pero como se logrará en tanta contrariedad de naturalezas, que esta carroza haga camino derecho, sin declinar à una parte, ni à otra? El Hombre al ver una Ciudad bien poblada, deseando la comunicacion racional, querrá entrale en ella, y arrastrar consigo al Leon; el Leon al contrario, con la inclinacion à los bosques tirará àzia ellos; y con la soberbia de sus fuerças pretendrá llevarse por fuerça al Hombre. El Aguila hará todos sus esfuerzos para remontarse por los ayres, y que los demás la sigan. Y el Buey se echará à los prados con la porfiada tenacidad

de

de su cabeza. Y entre tanto la carroza se hará pedazos, y si estuviere tan bien amarrada, y unida, que pueda resistir à impulsos tan contrarios, no podrá menos de dexar de dar baybenes, y precipitarse tal vez. Así sucederá ciertamente, si Dios al tiempo que aplicó animales de naturaleza tan distintos para el tiro de su carroza, no les huviera inspirado el mismo espíritu que les moviessa, digo el espíritu de la gracia, que vence todas las inclinaciones, y repugnancias de la naturaleza. Así lo denota con expresion el texto. *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur.* Caminavan àzia donde les guiava el impetu del espíritu; no el impetu de la naturaleza, sino el impetu de el espíritu: porque à todos quatro animava un espíritu tan uniforme, tan fuerte, y poderoso, que vencía todas las resistencias de la naturaleza, y la obligava à obedecer à su impulso. Como este mesmo espíritu anime à los Prelados de la Iglesia, poco importará que cada uno sea de su nacion diferente; poco esforvará, que la patria, los intereses, las inclinaciones, el natural, y el genio sean entre si contrarios: porque si una vez se despojan de las pasiones naturales, conspirarán todos al fin de la mayor gloria, como gobernados por la mesma voluntad. Pero si (lo que Dios no permita) este espíritu vigoroso se entibia, ò se amortigua, quien podrá contar los peligros, que amenazan à esta santa Sede! Será muy digno de compulsion el que tiene el cargo de regir la carroza, pues no podrá gobernarla con seguridad en tanta oposicion de dictámenes, è inclinaciones, no solo desemejantes, pero tambien contrarias.

Señores míos, nada mas desea la Iglesia de vuestros,

VII

Ezech. i. 12.

tros, que este espíritu de concordia. La Iglesia es vna, y fundada en unidad; por esso los mayores trabajos, que ella ha padecido no se han originado de las guerras de afuera, sino de las civiles de adentro, y la razon es clara: porque formando la Iglesia un hermosísimo cuerpo, como todos sabemos, necesita para su conservacion de dos uniones; como dize Santo Thomás la una de las partes de este cuerpo entre sí, la otra de estas partes con su cabeza. Quando à este cuerpo le embislen gerras exteriores, para resistir, y quebrantar el impetu de los enemigos, se unen mas estrechamente las partes entre sí, y con su cabeza. Y así vemos, que en todas las persecuciones, que la idolatria ha movido contra la Iglesia, ha salido esta, no solamente vitoriosa, sino aumentada en fuerzas, porque ha crecido la union. Pero en las guerras interiores, y civiles, en que los miembros se dividen entre sí, y muchas vezes también de su cabeza, como en los cismas, q̄ han levantado los Herefiarcas, siempre la Iglesia se ha debilitado; porque le han faltado aquellas fuerzas, que en qualquier cuerpo añade la union, y traxaron de las partes entre sí, y con la cabeza. Por esto el Apostol exorta con tanto cuidado à los de Corinto, y les pide en nombre de Jesu Christo, que digan todos una misma cosa, y que no admitan entre sí cismas, ni diversidad de pareceres. *Obsecro vos per nomen Domini Jesu Christi, ut id ipsum dicatis omnes, & non sine in vobis sibi smata.* Donde se deve reparar, que por nombre de cismas, no entendió en esse lugar el Apostol la separacion de los miembros de su cabeza (porque esta no la avia entre los Corintos) sino la division, y discordia de los miembros entre sí, la qual

S. Thom. 2.2.
q. 39. art. 1.

1. ad Cor. 1.
16.

reynava entre los Corintos, hasta declararse en facciones, blasonando uno ser discipulo de Pedro, otro de Pablo; y otro de Apolo, hombre eloquentísimo. Pero quien duda, que esta defunion de los miembros entre sí es muy perjudicial à la cabeza: porque cada miembro querrá atraher à sí à la cabeza, y separarla de el miembro contrario; con que en vez de obedecer prontísimamente todos los miembros à la cabeza, como lo pide la perfecta union, pretenderá cada uno, que la cabeza le obedezca à èl.

Compadecido Dios de Moyfes, por el grave peso que avia cargado sobre sus ombros, teniendo èl solo à su cuidado el gobierno de tan numeroso Pueblo, dispuso, à ruegos suyos, proveherle de algùn socorro, con que se le hiziese mas tolerable. Para este fin le señaló setenta Ancianos de el Pueblo, en quienes pudiera repartir los cuidados de el gobierno. Pero quié escogió à estos Varones para coadjutores de Moyfes? Todos creereys, que Dios los devia escoger, porque ningun otro tendria de ellos tan cabal conocimiento. Pues con todo esto remitió Dios la eleccion à Moyfes, para que la hiziera à su gusto. *Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti, quod senes populi sint, ac Magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi.* Y esto porque? No le os ofrece, oyentes míos? La razon no fue otra, sino por el fumo defeo, que tenia Dios de que estos Ancianos se mantuviesen sumamente unidos con Moyfes: si la eleccion huviera sido de Dios, y no de Moyfes, à Dios, y no à Moyfes se creyeran obligados; y sobre este conocimiento poco à poco se irian adjudicando alguna authoridad independiente de Moyfes, de que naturalmente naceria la

VIII.

Num. 11. 16.

dis-

discordia. Pues que hizo Dios, que siempre elige los medios mas proporcionados para los fines? Ni quiso elegirlos por si, ni que el Pueblo tuviese alguna parte en la eleccion, para que se reconociesen dependientes de solo Moyles, como criaturas fuyas, de quien avian recibido toda la autoridad. Asi lo entiende el gran juicio de Oleastro: *Consulto Dominus voluit ut vna Sanctum eos designare, ut postea cognoscerent, ab eo sese in regimine dependere.* Pero ni el ser elegidos de solo Moyles era bastante para la perfecta vnion, que devian tener entre si, y pedia el buen gobierno: puesto que alguna vez pudiera suceder, que alguno de ellos, por no mostrarse ingrato à Moyles quisiese lo que Moyles ordenava, pero no se conformasse con su dictamen. Y para precaver este inconveniente, observad, Señores, lo que Dios añadió, y maravillaos. A todos estos setenta varones les infundió un espíritu, no uniforme, sino el mesmo de Moyles, asi se lo dize el Señor: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut sustentent tecum onus populi, & non tu solus graveris.* Extraña expresion: tomaré de tu espíritu, y les daré à ellos! Faltavale por ventura à Dios otros espíritus buenos aunque diferentes, para comunicarlos à aquellos Ancianos? No le faltavan ciertamente; pero si eran diversos ya no eran à proposito para lo que Dios pretendia, que era darles à todos un espíritu tan conforme al de Moyles, como lo es una llama à otra llama. Y esto es lo que quiso darnos à entender, con aquel modo de hablar: tomaré de tu espíritu, y les daré à ellos; al modo del que toma luz de vna lampara encendida para comunicarla à la que estava apagada.

In

IX.
Infero de lo dicho. Si tanta concordia no solo de voluntades, sino de entendimientos, quiso Dios, que huviesse en el gobierno de la synagoga, que por su genero era imperfecto, que concordia no deseará en el gobierno perfectísimo de su Iglesia? De aqui es, que despues de exortar el Apostol à los de Corinto: *Observo, ut non sint in vobis schismata:* Os ruego que no aya entre vosotros cismas, y divisiones; para explicarle mejor, añade inmediatamente: *Sitis autem perfecti in eodem sensu, & in eadem sententia:* Porque esta concordia, que yo os pido no lo ha de ser de Voluntad, *in eodem sensu*; sino tambien de entendimiento, *in eadem sententia*; que es el vinculo, que maravillosamente conserva en la Iglesia vnion entre sus miembros, y con su cabeza. Licurgo, quando estableció la republica de los Lacemonios, y fundó la Ciudad de Esparta, no le hechò muros: porque deseava que la concordia de los Ciudadanos fuesse la mayor defensa, sirviendo de fortísimos Baluartes los moradores vnidos entre si. Tampoco la Iglesia tiene muros, porque à tenerlos era necesario, que ciñesen toda la esfera del vniverfo, hasta donde se estienda su jurisdiccion. Pues como se defenderà esta Iglesia? No con otras armas, sino con la maravillosa vnion de sus hijos, y muy particular de los Eclesiasticos, que son aquellos fieles, à quienes, para dar exemplo, les toca ocupar las primeras filas de este exercito bien ordenado. Pero sin el espíritu de la caridad universal, que apaga los espíritus nacionales, y de discordia, nunca podrá gozar la Iglesia de esta importantísima vnion, y fortaleza.

Podrá parecer à alguno, que todo lo que hemos dif-

Oleast. in hunc locum.

Num. 11. 17.

*1. ad Cor. 1.
10.*

discurrido esta mañana es bueno, pero impracticable; porque es pretender atar las manos para que uno no pueda defender con piedad santa à su patria; y atar la lengua para no dezir libremente cada uno su parecer en las juntas Eclesiásticas. Y esto quien puede pedirlo justamente? El Angel Tutelar de Persia no resistió; y se opuso en manifiesta contienda al Angel Tutelar de Palestina? El Apóstol Pablo no se opuso al Apóstol Pedro? Y en los siguientes siglos, que contiendas, y disensiones no ha auido entre varones santos, de que tantos exemplos leemos en los Anales Eclesiásticos? Pretender, pues, en los Ministros de la Iglesia un feno consentimiento, no solo de voluntades, sino tambien de juizios, es una idea mas hermosa, que practicable.

81.

Si yo pretendiera, Venerables Prelados, condenar todo genero de discordia, y diversidad de pareceres entre los Christianos, cometeria un error en la Fe, semejante al que condena toda guerra. Oponerse à quien quiere lo malo es cosa santissima, como oponerse à quien quiere lo bueno, es maldad declarada; pero como no siempre, ni todos conocen qual es el verdadero bien, y verdadero mal, teniendo vnos por bueno lo que otros juzgan que es malo, de aqui nace la diversidad, y oposicion no de voluntades, sino de juizios; y así (segun doctrina de Santo Thomàs) en estos casos no interviene la discordia por su naturaleza, sino por accidente, de conocer el verdadero bien: *Discordia tunc est per accidens*; porque si entrambos discordantes tuvieran el mismo conocimiento de las cosas, es evidente que no avia diversidad en los juizios. Supuesto esto, aunque qualquier discordia de
dic.

S. Thom. 2. 2.
q. 37. art. 1.
in corp.

dictámenes repugne à aquella perfecta paz, de que se goza en el Cielo, pero no repugna à la paz imperfecta, que unicamente podamos prometernos en la tierra. *Non repugnat paci imperfecta, qualis habetur in via*. Dize el mismo Santo: aun las esferas celestes tienen movimientos contrarios; pero adviértase bien como les tienen? Sin perder jamas su orden, y armonia. Esro mismo deseo yo entre nosotros, que nuestras discordias sean tambien armoniosas, quiero dezir, que nunca pasen la raya, ni violen las precisas leyes de la caridad; à semejança de los movimientos del Cielo. Para lograr esto, lo primero es sumamente necesario, que todos lleven un fin rectissimo, como le tenían los Santos, que algunas vezes discordaron en los dictámenes. Fin rectissimo, no del empeño, no de la obstinacion, no de el amor desordenado à la Patria, à los parientes, y à todo lo que vno juzga que de algun modo le pertenece. En segundo lugar, se requiere una reflexion cuidadosa para que el entendimiento no arrastre tras sí à la voluntad. Los arboles que tienen profundas raíces, permitirán que los vientos combatan sus ramos inclinandoles ya à una parte, ya à otra; pero el tronco contra qualquier impulso se mantiene firme. A este modo, aquellos en cuya alma ha echado hondas raíces la caridad, jamas la perderán, por la contrariedad que tal vez se ofrezca en los pareceres; pero los que tuvieran las raíces muy superficiales, en ofreciendole qualquier disputa de entendimiento, luego la caridad se contamina, y và por tierra. Si estas leyes se observan, yo no dudo, que en la Iglesia, ò no avra discordias, ò si las huviere, se fessugaràn prontamente; porque el verdá-
de.

S. Thom. 2. 2.
q. 29. art. 3.
ad 2.

debo bien no se oculta tan obstinadamente, como los lobos en las selvas, que no se dexen encontrar de quien con animo sincero le busca. Y de aqui es, que aquella discordia entre el Angel de Persia, y Palestina, no fué tan dilatada que durasse más que veinte y un dias: la diversidad de pareceres entre Pedro, y Pablo, iba acompañada de una estrecha caridad con que se amaban como à hermanos. No está el mal en esto, sino en que en la Nave publica cada uno quiere cargar su fardo particular, y veis à la discordia de voluntades, porque cada vno quiere ser el primero en embarcarse. Pero digamoslo claramente: lo que engendra las discordias verdaderas, amargas, atrevidas, y obstinadas, es el interés propio. No es sentencia mia, sino de Santo Thomàs: *Dissenfionis causa est, dum unusquisque partiale bonum querit, pretermisso perfecto bono, quod est bonum totius*. La causa de las dissenfiones consiste en pretender cada uno su bien particular, prefiriendole al bien perfecto, que es el comun. Y obrando de esta manera, qué paz se puede esperar? Lo que sucede es, fomentar las discordias, para llevar adelante el empeño, como quien enturbia el agua para pescar mas à su salvo. Las Naciones cultas, y politicas, no reconocen otra causa para la justa guerra, sino la necesidad de repeler la violencia injusta: *Iustum bellum, quod necessarium: & pia arma, quibus nulla nisi in armis relinquatur spes*, dezia Livio. No alsí las Naciones bárbaras, que emprenden la guerra, no como medio, sino como fin: pelear por pelear. No es semejante la maxima de algunos, que no saben encontrar paz, sino entre las armas; y de aqui nace el fomento de las dissenfiones que cada dia suceden entre

Christi.

S. Tho. in Ep.
1. ad Cor. c. 1.
l. 2.

Liv. lib. 9.

Christo, y el Cesar, entre lo sagrado, y profano, entre lo espiritual, y lo politico, pareciendoles, que este es el mejor tiempo para adelátar sus pretensiones, mejorar de empleos, haziendose Jefes de esta guerra no solo esforzados para reñirla, sino del todo necesarios. No seria esta una monstruosa perversion (si alguna vez se practicasse): Estimar tanto los intereses propios, que quieran promoverle aun à costa de la tranquilidad universal: *Nemo quod suum est querat, sed quod alterius*. Ninguno busque sus conveniencias sino las de el otro, aconseja San Pablo: pues quanto mas deve preferirse la conveniencia de todos, à la de un particular.

1. ad Corin.
10. 24.

La Nave de San Pedro es la Capitana, destinada por Dios para llevar de un mundo, à otro la exaltacion de la verdadera Fè, los oráculos del Evangelio, los decretos de el Vaticano, la gloria de el Crucificado, para que le conozcan, y adoren los que no acaban de confesarle. Y avrà quien tenga animo para servirle de esta grande nave en conveniencia suya particular, como si fuera un Batel destinado para los usos domesticos? Ni sobre las naves de carga, si fueren publicas, puede un particular imponer sus mercaderias: así lo prohibe la ley: *Nequid oneri*, y señala las penas al Capitan, ò Piloto, que llevado de su interés admitiere semejante cargo. A ningún particular le es permitido talar los bosques publicos por su conveniencia, ni cerrar, ò embarazar las plazas publicas; ni los palacios publicos convertirlos en casas particulares; ni torcer los conductos publicos de el agua à utilidad de su jardin, campo, ò heredad, sino quiere perder al mismo tiempo el agua, y el fundo.

XII.

L. unica, C.
nequid oneri
publico.

L. si quis de
cetero, C. de
aqueductu.

K.

Lo

Lo mismo se ve en todas las materias de este genero. El bié publico es sacrosanto, querer ser virse de él para el bien particular es un loco atrevimiento, dicen las Leyes ya citadas: *Petit furoris audacia*: Pues quanto mas severamente lo prohibirán las Leyes de Christo? Venerables Prelados, el mismo Señor, que en este valle de lagrimas nos precedió con sus exemplos, se buscò à sí mismo? Infielos de nosotros, si él huviera buscado antes su conveniencia, que la nuestra? Huvieramos perecido para siempre. *Christus non sibi placuit*, dize San Pablo no se complació à sí mismo Christo. Pues que hizo: *Dilexit nos, tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis*. Nos amò, y por nosotros se entregò, y ofreció de sí mesmo à Dios oblation, y sacrificio en olor de suavidad: oblation, mientras vivió entre penas, y trabajos, y sacrificio quando murió entre crueles tormentos. A vista desto avrá entre nosotros, quien busque su conveniencia, presfiriendola à los intereses de Christo! No lo permita Dios. Conspirèmos todos à no pretender otra cosa, sino la gloria de el Redentor, y luego estaremos unidos entre nosotros con caridad fraterna: no pudiendo jamás las lineas tirar al mismo centro, sin que al mismo tiempo se unan entre sí.

☞ (***) (***) (***) ☞

☞ (***) (***) ☞

☞ (***) ☞

SER-



SERMON VII.

EN EL SEGVNDO VIERNES
de Quaresma.

Post hac erat dies festus Judæorum, & ascendit JESUS Jerosolymam. Est autem Jerosolymis probatica Piscina. Et seqq. Joann. 5.

Para curar las enfermedades envejecidas del alma, se han de observar las reglas, y metodo, que oy vsò Christo en la Piscina de Jerusalem.



UNQUE la naturaleza espiritual del alma exceda en nobleza, con inmensa distancia, à la naturaleza material del cuerpo; pero el estrecho vinculo, con que estas dos partes se unen, para formar un todo presfcto, qual es el hombre, les comunica tal conformidad de disposiciones, que en las enfermedades, y remedios visibiles del cuerpo, se representan, por modo maravilloso, las enfermedades,

K 2

I.
Introduccion.